

ESCRIBIR ES UN DESAHOGO

Escribo tranquilamente mis impresiones en la mesa de café, y habrá muchos que me dirían que hay otras cosas más interesantes que contar. Pero es legítimo que cuando un hombre ha sufrido toda su vida el ser distinto de los otros, cuando toda su persona y conducta ha estado bajo estos duros complejos, es preciso, digo, que tenga una satisfacción, un desahogo, y puede ser impelido a escribir el caos profundo de su pensamiento, de sus actos incommunicables, mudos, secretos...

Así yo busco en estas memorias algo así como alguien, un amigo en quien confiarse.

Estoy, por otra parte, convencido de que mi caso no es más interesante que el de otros muchos que no cito, o bien que sus sucesos, más o menos secretos, pudieran ser mejor contados. La vida entera es una recta monótona y los momentos en que se curva o se quiebra son los que para mí merecen contarse. Por otra parte, no quiero, como otros, hacer entrar en otros cerebros lo que hay en el mío. No quiero turbar los valores morales establecidos, buscando cambiar lo que se llama blanco por lo que se llama negro. Se dice que "hay una excepción, cuando el caso particular es distinto a la regla general". Pero no veo que en la Naturaleza exista una tendencia a la simplicidad. Las excepciones no son raras, pues. La moral, la religión, no admite, en cambio, las diferencias y sus reglas son más estrictas. Pero cada hombre es una diferencia. Esto lo será "dentro" de él. Dentro de nosotros. Dentro de mí.